

P
A
S
I
Ó
N

P
O
R

E
L

O R D E N

ENAMORADO DE LA NATURALEZA, EL BOTÁNICO
SUECO CARLOS LINNEO NOS LEGÓ UN SISTEMA PARA
NOMBRAR LAS ESPECIES QUE AÚN ESTÁ EN USO
300 AÑOS DESPUÉS DE SU NACIMIENTO.



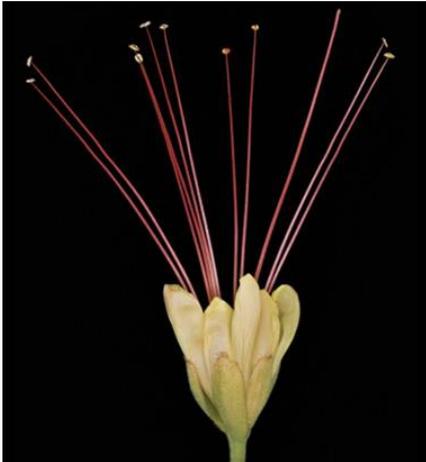
«Dos hombres en el mismo matrimonio»

Linneo comparó las partes sexuales de cada clase con complicadas relaciones humanas. Describió la clase 8, a la que pertenece *Fuchsia* (página 54), como «ocho hombres en un mismo tálamo con una mujer». Los dos estambres amarillos de *Salvia patens* (izquierda), la flor de gallito, la colocan en la clase 2, mientras que *Dahlia hortensis* (abajo), con los estambres fusionados en un tubo, pertenece a la clase 19. Los botánicos utilizan hoy un sistema diferente, pero la audaz iniciativa de Linneo (clasificarlo todo en grupos y subgrupos) brindó un marco a la biología moderna.



«Los hombres han creado una unión con sus órganos sexuales»

El cardo *Cirsium vulgare* (derecha), aparentemente lejano a la dalia (página 57), también pertenece a la clase 19 (arriba), como el aciano *Centaurea cyanus* (abajo, izquierda). La tulipa de hoja estrecha, *Tulipa linifolia* (abajo, derecha), es uno del centenar de miembros conocidos de su género, emparentado con los lirios. La consuelda (inferior, derecha), una especie de *Symphytum*, es útil como pegamento y «contra la expectoración sanguinolenta», escribió Linneo. La cesalpinia (inferior, izquierda) debe el nombre de su género, *Cesalpinia*, a un botánico anterior a Linneo.



POR DAVID QUAMMEN • FOTOGRAFÍAS DE HELENE SCHMITZ

La primavera llega tarde a Suecia, de modo que el 23 de mayo de 1707 apenas se dejaba sentir cuando la esposa de un pastor luterano de Stenbrohult dio a luz un bebé. El tiempo era inclemente, la tierra estaba mojada y los árboles aún no habían florecido cuando el niño llegó al mundo. El padre, Nils Linneo, era un aficionado a la botánica y un jardinero entusiasta, que había inventado su apellido (atendiendo a una exigencia burocrática para ingresar en la universidad, que obligaba a sustituir el patronímico tradicional, Ingemarsson, «hijo de Ingemar») a partir de la

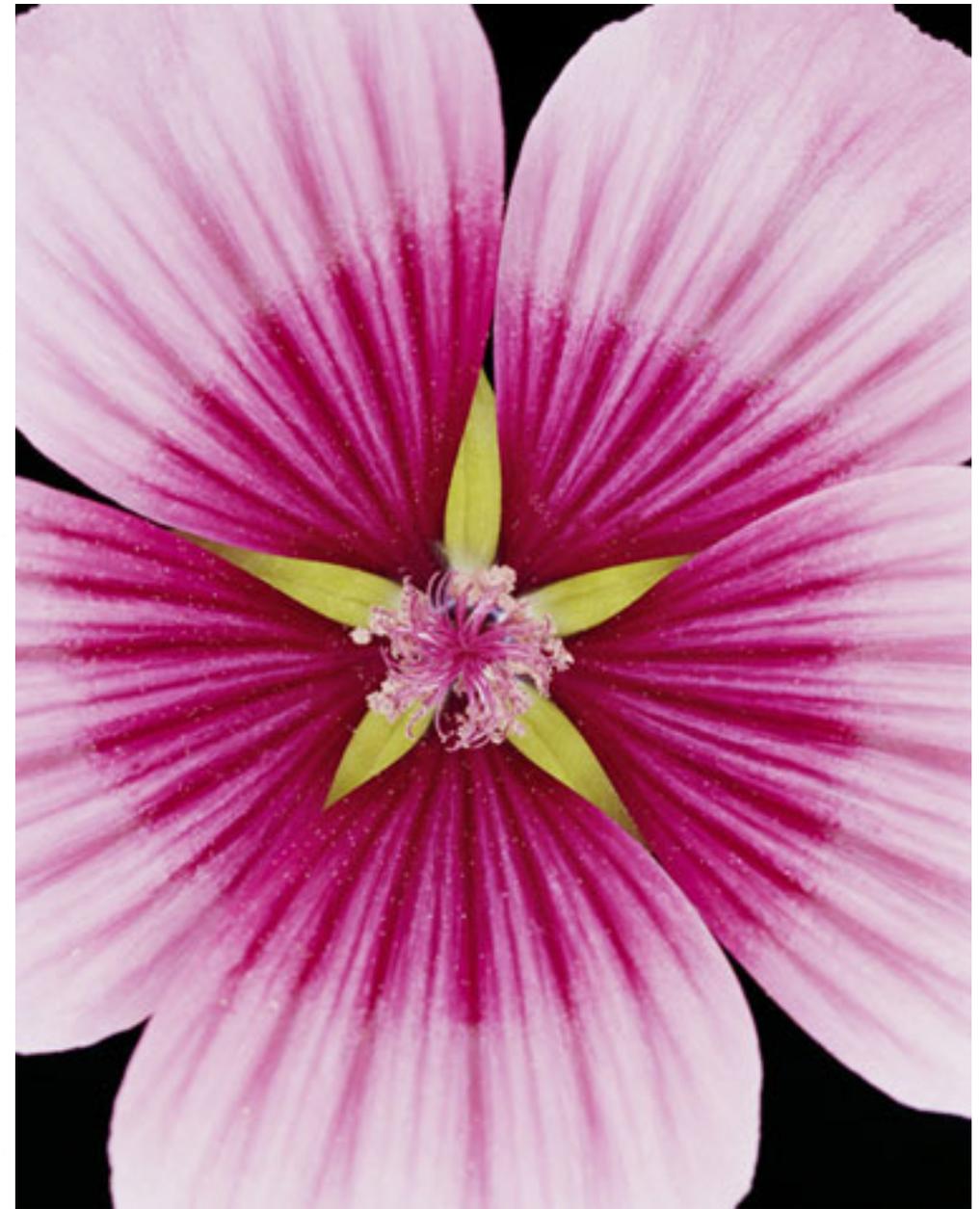
palabra sueca *lind*, que significa «tilo». Nils Linneo adoraba las plantas. Christina, la madre del niño, también era hija de un pastor protestante y tenía 18 años. Bautizaron a su hijo con el nombre de Carlos y, según cuenta la historia —distorsionada por tratarse de la mítica figura de un hombre que llegaría a ser el botánico más eminente del mundo—, decoraron su cuna con flores.



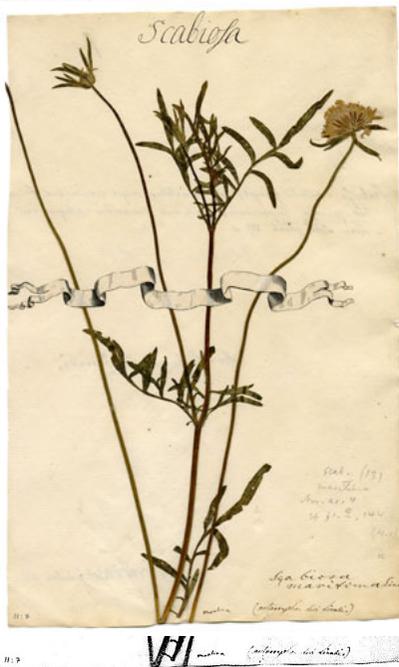
Cuando se irritaba, en la época que todavía gateaba, le ponían una flor en la mano, y él se calmaba enseguida. O al menos eso dicen los testimonios escritos con posterioridad. Las florés fueron su puerta de entrada a la belleza y la diversidad de la naturaleza. Parece ser que

incluso intuyó, a muy temprana edad, que había en ellas algo más que belleza y diversidad, que de algún modo codificaban alguna especie de significado.

Pronto se convirtió en un niño fascinado no sólo por las flores, y por las plantas que las producen, sino por sus nombres. Importunaba a su padre pidiéndole que identificara las flores silvestres que recogía. «Pero aún era un niño —según una reseña—, y a menudo los olvidaba.» Exasperado, el padre regañó un día al pequeño, «diciéndole que ya no le diría más nombres si seguía olvidándolos. A partir de entonces, el niño se aplicó con todas sus fuerzas a memorizarlos para no verse privado



El nombre del género *Malope* (como en *Malope trifida*, derecha) es uno de los muchos acuñados por Linneo, que nombró y renombró miles de especies, aportando orden a un caótico cuerpo de información. En 1732, durante una expedición a Laponia en su juventud, posó orgulloso con un traje de lapón (arriba).



Algunos de los especímenes vegetales de Linneo (entre ellos esta *Scabiosa*) se conservan en el Museo Sueco de Historia Natural.

de su mayor placer». Éste es el tipo de anécdota que parece demasiado perfecta para haber sucedido en la vida real y no en el cine o la literatura hagiográfica. Aun así, puede que sea cierta. Los nombres y su capacidad para recordarlos, junto con los paquetes de información a los que dichos nombres hacen referencia, son temas recurrentes en la madurez científica de Linneo. Pero para comprender el enorme prestigio que alcanzó en vida, y su perdurable importancia, es necesario

reconocer que Carlos Linneo no fue simplemente un gran botánico y un prolífico acuñador y memorizador de nombres. Fue algo mucho más moderno: un arquitecto de la información.

Si consultamos una breve biografía suya en una enciclopedia o en una web, leeremos probablemente que Linneo fue «el padre de la taxonomía» (es decir, de la clasificación biológica) o que fue el creador del sistema binario en latín utilizado para dar nombre a las especies, aún hoy en uso. Ambas afirmaciones son ciertas, pero no llegan a transmitir lo que hizo de este hombre una persona tan importante en su época y en los siglos posteriores. Leeremos quizá que acuñó el nombre *Homo sapiens* para nuestra especie y que, con gran osadía, nos situó en una categoría de mamíferos que incluye a los simios y a los monos. Eso también es verdad, pero resulta en cierto modo engañoso. Linneo no era ningún evolucionista. Al contrario, suscribía la teoría creacionista, por entonces dominante, sobre los orígenes de la vida, según la cual el estudio de la naturaleza ofrece pruebas del poder creador de Dios y del misterioso orden impuesto por Él.

Aun así, su religiosidad no llegaba al extremo de hacerle buscar únicamente la mano de Dios en el mundo material. Lo que hace de él un héroe para nuestro tiempo es que admiraba la diversidad de la naturaleza por sí misma, no sólo por su importancia teológica, y que anhelaba abarcarla en todos sus detalles con su propia mente. Creía que el hombre debía descubrir, nombrar, contar, comprender y apreciar a todas las criaturas de la Tierra.

Para reunir todo ese conocimiento, se necesitaban dos cosas: una observación incansable y aguda, y un sistema.

En la primavera de 1732, poco antes de cumplir 25 años, Linneo emprendió una expedición a través de Laponia. En cinco meses recorrió unos 5.000 kilómetros a caballo, a pie y en barca, recogiendo especímenes y tomando notas. Le interesaba todo (aves, insectos, peces, la geología, las costumbres y la tecnología de los sami), pero especialmente las plantas. En su diario hacía dibujos, algunos de los cuales eran simples bosquejos, mientras que otros (los de las plantas) eran delicados y precisos. Finalmente preparó un libro, *Flora Lapponica*, en el que describió toda la información botánica que había reunido.

En 1735 partió al extranjero para mejorar sus perspectivas laborales. Pasó tres años en el continente europeo, la mayor parte del tiempo en los Países Bajos, y obtuvo el título de médico, para luego volver a concentrarse en sus plantas.

No le fue difícil combinar ambas actividades, ya que en aquella época la botánica se consideraba una rama de la medicina debido al uso farmacéutico de las plantas. Linneo empezó a trabajar



«Cuatro hombres en el mismo matrimonio»

para un acaudalado caballero llamado George Clifford, uno de los directores de la Compañía Neerlandesa de las Indias Orientales, que lo contrató como médico de cabecera y encargado del gabinete de botánica de su finca en Haarlem. El trabajo desarrollado allí por Linneo condujo a otra obra, un catálogo descriptivo de las posesiones botánicas de Clifford, titulado *Hortus cliffortianus*, primorosamente ilustrado por un joven artista llamado Georg Dionysius Ehret. Aunque se hicieron amigos para toda la vida, Ehret recordaría posteriormente al Linneo de aquella época como un presuntuoso oportunista. Según todas las fuentes, rebosaba energía y planes, tenía infinidad de ideas y estaba ávido de éxito y de profundizar en sus conocimientos. Seguro de sí mismo hasta la arrogancia, pero con suficiente encanto como para compensar su altivez, le resultaba fácil hacer amigos, encontrar mecenas y cultivar los contactos con los poderosos. Durante sus tres años en el extranjero publicó ocho libros, una productividad asombrosa, que en parte se explica porque se fue de Suecia con varios manuscritos ya redactados. Uno de ellos se convertiría en el *Systema naturae*, considerado el texto fundacional de la taxonomía moderna.

Linneo no fue el primer naturalista en intentar ordenar y sistematizar la naturaleza. Entre sus predecesores figuran Aristóteles (que clasificó los animales en seres «con sangre» y «sin sangre»), Leonhart Fuchs (quien en el siglo XVI describió 500 géneros de plantas y los ordenó alfabéticamente), el inglés John Ray (cuya *Historia Plantarum*, publicada en 1686, contribuyó a definir el concepto de especie) y el botánico francés Joseph Pitton de Tournefort, contemporáneo de Ray, que clasificó el mundo vegetal en unos 700 géneros, basándose en el aspecto de la flor, el fruto y otras partes anatómicas.

El naturalista sueco se formó en esa tradición, pero fue más allá. Su *Systema naturae*, tal como lo publicó en 1735, era algo único y peculiar: un volumen en folio de poco más de una docena de

páginas, en el que esbozaba un sistema de clasificación para todos los miembros de lo que él consideraba los tres reinos de la naturaleza: animal, vegetal y mineral. Pese a la inclusión de los minerales, lo que de verdad importaba era su visión de los reinos de la vida.

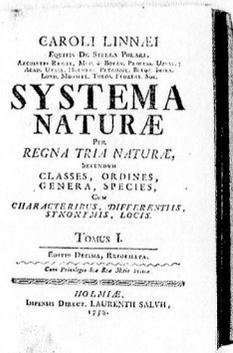
Su tratamiento de los animales, expuesto en una doble página, se organizaba en seis columnas principales, cada una de las cuales estaba encabezada con el nombre de su clase: Quadrupedia, Aves, Amphibia, Pisces, Insecta y Vermes. Quadrupedia se dividía en varios órdenes de cuadrúpedos, entre ellos el de los Antropomorpha (principalmente primates), el de las Ferae (tales como cánidos, félidos y úrsidos) y otros. Sus Amphibia abarcaban tanto a los reptiles como a los anfibios, y Vermes era un cajón de sastre que además de lombrices, sanguijuelas y trematodos, contenía babosas, pepinos de mar, estrellas de mar, bellotas de mar y otros animales marinos. Linneo dividió cada orden en géneros (algunos con nombres reconocibles, como *Leo*, *Ursus*, *Hippopotamus* y *Homo*), y cada género, en especies. Aparte de las seis clases, reservó una columna para lo que denominó Paradoxa, un grupo mixto de criaturas quiméricas o simplemente desconcertantes, como el unicornio, el fénix, el dragón, el sátiro y cierto renacuajo gigante (hoy llamado *Pseudis paradoxa*) que, curiosamente, encoge durante la metamorfosis y se convierte en una rana mucho más pequeña. Sobre el cuadro podía leerse en grandes letras: CAROLI LINNAEI REGNUM ANIMALE. Era un intento provisional, de gran alcance e integrado, pero no especialmente original, de poner orden en la diversidad de la fauna basándose en los conocimientos y las creencias de la época. Pero los animales no eran su especialidad.

Las plantas sí lo eran. Su clasificación del reino vegetal era más innovadora, exhaustiva y ordenada. Dicha clasificación sería conocida como el «sistema sexual», porque Linneo reconoció las flores como estructuras sexuales y se basó en

CONSTRUCCIÓN DE UN ÁRBOL FILOGENÉTICO

El botánico Carlos Linneo ideó un sistema de clasificación jerárquica para los seres vivos y creó la nomenclatura que aún hoy se utiliza. Cuando la evolución fue aceptada como el medio por el cual surgen las especies, los científicos desarrollaron árboles filogenéticos, analizando la herencia compartida de rasgos específicos, tales como picos y huesos especializados.

Linneo catalogó alrededor de **7.700** plantas
4.400 animales



CLASIFICACIÓN LINNEANA

La décima edición del *Systema naturae* (1758-1759) marcó el nacimiento de la taxonomía moderna. Linneo se basó en la observación de los rasgos físicos para poner orden en el mundo natural. Agrupó los organismos en categorías llamadas géneros, que a su vez reunió en categorías superiores basadas en similitudes.

Jerarquía taxonómica

Reino	Animal
Tipo	Cordados
Clase	Mamíferos
Orden	Primates
Familia	Hominidos
Género	Homo
Especie	<i>H. sapiens</i>

Nomenclatura binaria

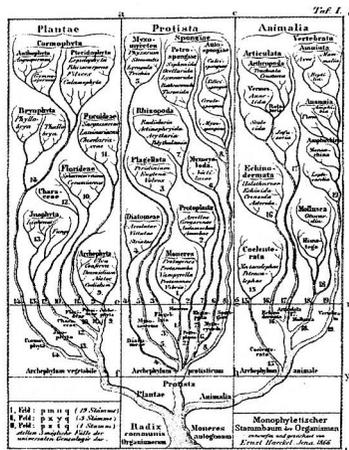
Para identificar cada especie con un nombre único, Linneo combinó el nombre del género con un epíteto de la especie (como *sapiens*, derecha).

Facsimil de la primera edición de *Systema naturae* (1735)

ÁRBOLES EVOLUTIVOS

Basándose en Linneo, el biólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919) usó la idea del árbol genealógico (inferior) para mostrar el parentesco entre los seres vivos. A mediados del siglo XX, el etimólogo alemán Willi Hennig ordenó las especies en ramas evolutivas derivadas de un antepasado común, como en el árbol de abajo.

Un árbol toma forma



Primer diagrama de Ernst Haeckel (1866)

En la actualidad los taxonomistas se basan en las similitudes genéticas para clasificar las especies.



ÁRBOL GENÉTICO

Ahora que la mayor capacidad de procesamiento de datos permite la creación de grandes bancos de información genética, los científicos pueden hacer clasificaciones más precisas de los seres vivos y de sus relaciones con ancestros comunes. Esto ha confirmado ideas establecidas hace tiempo y ha abierto nuevas perspectivas.



Los biólogos calculan que hay entre **4 millones** y **100 millones** de especies en la Tierra.

1,75 millones o más han sido identificadas, pero sólo

80.000 han sido dispuestas en diversos árboles filogenéticos, y

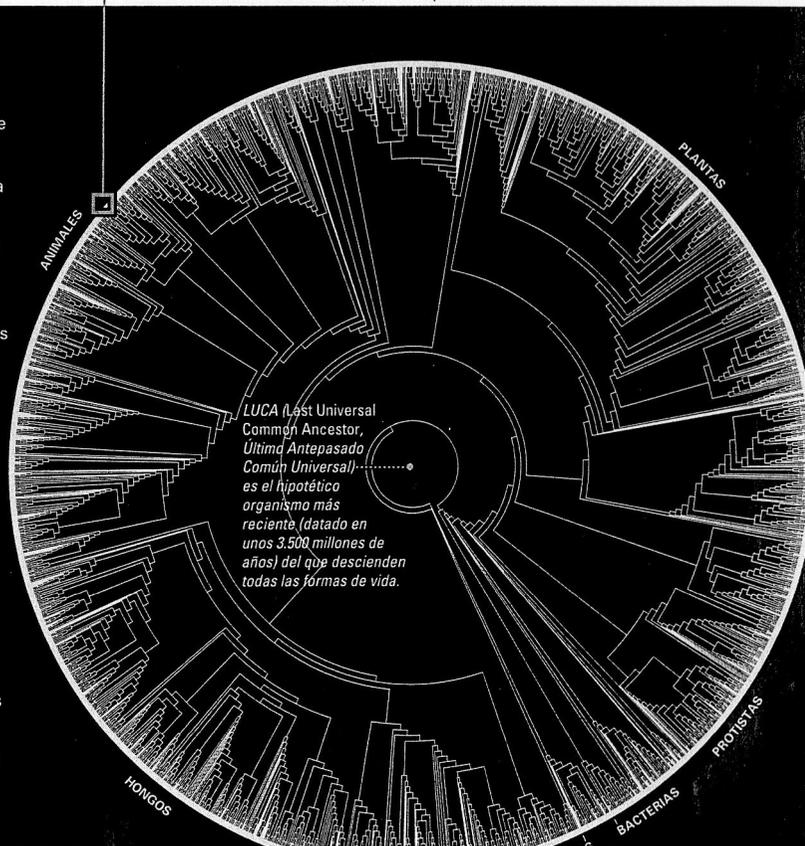
3.000 aparecen en este árbol, uno de los más extensos.

La investigación continúa

Este árbol muestra las relaciones (sobre la base de un solo gen) entre 3.000 especies elegidas para representar todo el espectro de los organismos. Se han elaborado otros muchos árboles, por ejemplo, de anfibios, de helechos y de musgos. Con su Programa de Elaboración del Árbol de la Vida, la Fundación Nacional para la Ciencia se propone aunar los actuales esfuerzos en un «superárbol»: un solo mapa genealógico de todos los linajes de la Tierra.

Árbol genético de la Universidad de Texas (2003)

DAVID M. HILLIS, DERRICK ZWICKL Y ROBIN GUTELL, UNIVERSIDAD DE TEXAS EN AUSTIN





«Tres hombres en el mismo matrimonio»

sus órganos masculinos y femeninos (estambres y pistilos) para caracterizar a los grupos. Definió 23 clases, en las que situó a todas las plantas con flores (además de una vigésimo cuarta clase para las criptógamas, las plantas sin flor), clasificadas según el número, el tamaño y la disposición de los estambres. Después dividió cada clase en órdenes, basándose en los pistilos. Bautizó las clases con nombres como Monandria, Diandria y Triandria («un marido», «dos maridos», «tres maridos»), y a los órdenes dentro de cada clase, con nombres como Monogynia, Digynia y Trigynia, lo cual sugería todo tipo de escandalosas relaciones: una planta del orden Monogynia dentro de la clase Tetrandria, era, por ejemplo, «una esposa con cuatro maridos», lo que suscitó bromas soeces y comentarios desaprobadores entre algunos de sus contemporáneos. Parece ser que al propio Linneo le divertían esas connotaciones sexuales, que no impidieron que su esquema botánico se convirtiera en el sistema de clasificación de las plantas aceptado en toda Europa.

El artista Georg Ehret contribuyó a popularizar las ideas de Linneo con su *tabella*, una lámina que ilustraba los rasgos diagnósticos de las 24 clases propuestas por el naturalista. La lámina se vendió bien y le procuró a Ehret algún dinero. Linneo, que no era muy dado a compartir ningún mérito, incluyó los dibujos de Ehret en una de sus obras posteriores sin mencionar al autor. Sin embargo, no olvidó a su viejo amigo, y a su muerte dejó pruebas (sobre las que volveremos más adelante) que permiten afirmar que valoraba la perspectiva botánica de Ehret como pocas, aparte de la suya propia.

Ya de regreso en Suecia, casado y con hijos, y como profesor en la Universidad de Uppsala, Linneo siguió produciendo obras. *Philosophia botanica* es un compendio de concisos postulados en los que expone sus puntos de vista sobre la botánica. Por ejemplo: «Dos son los fundamentos de la botánica: la ordenación y la nomenclatura». La ordenación racional de las plantas

en categorías y subcategorías es crucial por tres razones: porque hay muchos tipos de plantas (y más cada año, en la época de grandes descubrimientos que vivió Linneo), porque se sabe mucho sobre muchos de esos tipos y porque la clasificación hace accesible dicho conocimiento. Los listados alfabéticos podían funcionar para ordenar 500 géneros de plantas, pero ya no servían para un recuento de varios miles de especies.

Para Linneo también había un propósito más profundo en ese cometido. Quien desentrañara el «método natural» por el que las plantas se ordenan en grupos habría descubierto la lógica secreta de Dios en la creación de la vida, del mismo modo que Isaac Newton había descubierto las matemáticas de Dios en la física. Linneo era consciente de que él no lo había conseguido, ni siquiera con su sistema sexual de 24 clases, que era práctico pero artificial. No podía ver, no podía imaginar, que la clasificación más natural de las especies era la basada en su grado de parentesco, atendiendo a su historia evolutiva. Pero su pasión por el orden (por la búsqueda de un orden natural) puso a la taxonomía en el camino de las intuiciones que más adelante desarrollaría Charles Darwin.

Su sistema de nomenclatura contribuye al mismo propósito. «Si no se conoce el nombre de las cosas, el conocimiento de ellas también se pierde», escribió en *Philosophia botanica*. Dar nombre a las especies, lo mismo que ordenarlas, era cada vez más problemático a medida que aumentaba el número de plantas conocidas. El antiguo método de encadenar adjetivos y referencias, formando largas etiquetas descriptivas, era cada vez menos manejable. En *Species plantarum*, Linneo estableció el sistema binario latino para denominar las plantas, y después, en la décima edición de *Systema naturae*, publicada en 1758-1759 en dos gruesos volúmenes, lo extendió a todas las especies, tanto vegetales como animales. Una planta acuática conocida con el engorroso nombre de *Potamogeton caule*

compresso, folio Graminis canini, etcétera, pasó a llamarse *Potamogeton compressum*. Nosotros pasamos a llamarnos *Homo sapiens*.

La vida del naturalista en Uppsala no se limitó a publicar libros. Era un profesor excelente, de retórica brillante, claro e ingenioso, con una memoria increíble para retener datos. Impartía sus clases en aulas abarrotadas de alumnos y ganaba dinero extra dando clases particulares. Hacía que la botánica resultara divertida y práctica, organizando excursiones

al campo los sábados de verano, con cestas de comida, estandartes y tambores, y con una corneta que sonaba cada vez que alguien encontraba una planta rara. Poseía el instinto de un empresario. Pero también era eficaz en la formación de sus alumnos más serios y de mayor talento, más de una docena de los cuales emprendieron osadas exploraciones de historia natural alrededor del mundo y, leales, siguieron enviándole información y especímenes. Con la sublime falta de modestia que lo caracterizaba, se refería a esos viajeros como sus «apóstoles». En 1761, el gobierno le otorgó un título nobiliario, y él transformó su apellido arbóreo en el aristocrático Von Linné. Para entonces, era el naturalista más famoso de Europa.

La docencia proporcionó a Linneo grandes satisfacciones, así como una plétora de brillantes herederos intelectuales. Pese a sus limitaciones lingüísticas (puede que supiera algo de neerlandés y de alemán, pero sólo escribió en sueco y en latín) y a su escasa experiencia geográfica (nunca volvió a salir de Suecia), se convirtió en un enciclopedista mundial de la flora y la fauna. En



Este espécimen bien conservado de *Cyperus papyrus* representa una de las miles de especies bautizadas por el propio Linneo.

lugar de viajar en persona, se basaba para sus estudios en la correspondencia que mantenía con naturalistas de todo el mundo y en la información que le enviaban sus apóstoles, entre ellos Daniel Solander (que acompañó a Cook en su primer viaje), Pehr Kalm (desde América del Norte) y Anders Sparrman (desde China, Sudáfrica y con Cook en su segundo viaje). Linneo no tenía ningún interés en padecer los rigores ni el clima de los trópicos, pero sentía una curiosidad voraz por la diversidad de

las plantas tropicales. Dejaba que los jóvenes reunieran la información. Y él la sistematizaba.

En Uppsala, habló de ese aspecto manipulador y sedentario de Linneo con el profesor Carl-Olof Jacobson, zoólogo jubilado que preside la Sociedad Linneo de Suecia. El profesor Jacobson me confirmó que Linneo no quería viajar al extranjero. «Quería ser una araña en su tela.»

El centro de esa red, de ese vasto entramado de habilidad científica, era Uppsala y sus alrededores: la universidad, con su espléndido jardín botánico, y una pequeña granja llamada Hammarby, a unos ocho kilómetros de la ciudad. Linneo compró Hammarby y construyó allí una casa donde pasar el verano. También pudo haber sido el lugar de su retiro, pero nunca se retiró. Cada otoño, tras disfrutar de una temporada en la casa de campo, volvía a la ciudad, donde la vida era menos austera. Al final de su vida cayó enfermo y sufrió una apoplejía después de escaparse al campo contraviniendo los consejos del médico. Murió el 10 de enero de 1778. Fue enterrado en la catedral de Uppsala, junto a los grandes personajes de la historia de Suecia.

Seis años después, siguiendo las instrucciones póstumas de Linneo, su viuda vendió su biblioteca, sus manuscritos y la mayor parte de sus colecciones a un comprador capaz de cuidarlos como es debido. Ese comprador, un joven inglés llamado James Edward Smith, fundó la Sociedad Linneana de Londres para acoger los tesoros, donde aún se conservan protegidos en una cámara subterránea, aunque disponibles físicamente (y pronto, en versión digital) para los estudiosos. Linneo lo habría aprobado, ya que él pensaba que el conocimiento estaba para ser transmitido y utilizado.

Hammarby, la casa campestre de Linneo, permaneció en manos de la familia durante un siglo, y después fue adquirida por el estado sueco para convertirla en un museo. Aunque también se conserva su vivienda cerca de la Universidad de Uppsala, Hammarby transmite de manera más vívida su carácter, sus manías, sus alegrías solitarias. Dentro de la vieja casa, que domina unos cenagosos sembrados, se puede ver su colección de bastones, así como el gorro rojo que solía ponerse sobre el pelo corto, en lugar de la formal peluca. Hay retratos de sus cuatro hijas, de su hijo y de su mono, sin orden de preferencia. Su esposa y él dormían en habitaciones separadas, en extremos opuestos del segundo piso. Su habitación se encuentra en un lugar apartado, detrás de otra sala que usaba como estudio.

En el dormitorio, conservado en gran medida tal como él lo dejó, hay una pequeña cama con dosel y una mesa de escritorio de madera debajo de una ventana. Las paredes están cubiertas desde el suelo hasta el techo con grandes imágenes florales recortadas de libros. Son plantas robustas, exuberantes, cursis algunas y elegantes otras, pero todas ellas evocadoras de fecundidad y madurez: piñas, plátanos, magnolias, lirios, cactus, papayas, franchipanes y otras.

Muchos de esos grabados coloreados a mano son reproducciones de pinturas de su viejo amigo Georg Dionysius Ehret. Raros y magníficos, los dibujos de las flores serían valiosos artículos de coleccionista por derecho propio, aunque no estuvieran asociados con la figura de Linneo. Pero si bien en el pasado fueron nítidos y luminosos, ahora están desvaídos y castigados por la humedad y por el paso del tiempo. Cuando visité la casa, acompañado de una conservadora botánica llamada Karin Martinsson, la humedad de otro frío mes de enero flotaba en el aire.

Linneo era consciente de que se produciría ese daño, pero obviamente no le importó. Quería vivir rodeado de los grabados y le daba igual que se estropearan. ¡Qué más daba! También su cuerpo estaba sufriendo los efectos del tiempo.

Hoy sería posible retirar con sumo cuidado los antiguos grabados de las paredes, me dijo Martinsson, y conservarlos en mejores condiciones. Pero no se hará tal cosa. «Quitarlos de las paredes sería como arrancarle el corazón a Hammarby», me confesó. Dejando la casa tal como está, su corazón refleja el corazón de su primer propietario: rebosante de plantas. Los peregrinos que visiten esa habitación en el año del tricentenario (presumiblemente serán muchos, llegados desde todos los confines del mundo) podrán contemplar ese improvisado papel pintado e intuir una importante verdad acerca de la obra de Carlos Linneo. El conocimiento no era lo único. También estaba el amor. □

Nota del editor: Las flores de las páginas 54, 56 y 69 aparecen reproducidas boca abajo por deseo expreso de la fotógrafa, con el objetivo de mostrar de forma más clara los órganos sexuales de las mismas.

🦋 **Ataque botánico** En sus notas de campo, la fotógrafa Helene Schmitz describe el «ataque» de unas ortigas, en ngm.com/0706.



Musa textilis (derecha) es un banano de Filipinas. La mezcla de flores unisexuales y bisexuales sitúa a esta planta, junto con la mayoría de las otras especies de bananos, en la clase 23: Polygamia (arriba).

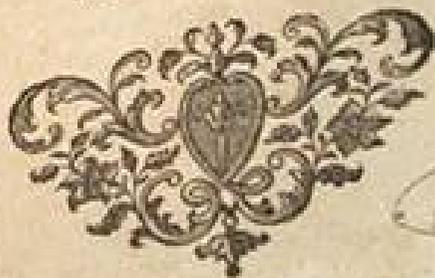
CAROLI LINNÆI

*Medic. & Botan. in Acad. Upsalensi Professoris
Acad. Imperialis, Upsalensis, Stockholmensis
& Alouppoliensis Soc.*

SYSTEMA NATURÆ

*In quo proponuntur Naturæ regna tria secundum
Classes, Ordines, Genera & Species.*

*Editio quarta ab Autore emendata & aucta;
Acceleratae notitia Gallica.*



PARISIIS,

*Sumptibus MICHAELIS-ANTONII DAVID,
Bibliopole, viâ Jacobæ, sub signo Calami aurei.*

MDCCLIV.

CUM PRIVILEGIO REGIS;



Carl von Linnæo



En 1753, Carl von Linnæo publicó su trabajo *Species Plantarum*, obra en dos volúmenes, en la que establecía las reglas para la nomenclatura botánica que aún se siguen hoy en día.

CAROLI LINNÆI
S:R:IGIÆ M:ITIS SVECIÆ ARCHIATRI; MEDIC. & BOTAN.
PROFESS. UPSAL; EQUITIS AUR. DE STELLA POLARI;
HCC NON ACAD. IMPER. MONSPEL. BEROL. TOLOS.
UPSAL. STOCKH. SOC. & PARIS. CORESP.

SPECIES PLANTARUM,

EXHIBENTES
PLANTAS RITE COGNITAS,

AD
GENERA RELATAS,
CUM

DIFFERENTIIS SPECIFICIS,
NOMINIBUS TRIVIALIBUS,
SYNONYMIS SELECTIS,
LOCIS NATALIBUS,
SECUNDUM
SYSTEMA SEXUALE
DIGESTAS.

TOMUS I.

Cum Privilegio S. R. M:tis Sveciæ & S. R. M:tis Poloniæ ac Elektoris Saxon.

HOLMIÆ,
IMPENSIS LAURENTII SALVII.
1753.

PASIÓN POR EL ORDEN (LINNEO)

Nacional Geographic, junio 2007.

1. ¿En qué año y dónde nació Carlos Linneo?.
2. ¿Que significa en sueco la palabra *lind*?.
3. ¿Cuál es el nombre científico otorgado por Linneo a la especie humana?.
4. ¿Qué viaje emprendió Linneo en la primavera de 1732?. ¿Qué libro escribió sobre ese viaje?.
5. ¿Cuál era la profesión de Linneo?.
6. ¿Cuál es su obra más famosa que se considera el primer texto de la taxonomía?.
7. En esa obra clasifica a animales y vegetales. ¿Cuántas clases de animales propone. Escribe los nombres de esas clases.
8. Para clasificar las plantas ¿en qué parte de su estructura se basó?.
9. ¿Cuántas clases de plantas definió?.
10. ¿Dónde ejerció como profesor de Universidad?. ¿Qué obra escribió en esa Universidad?.
11. ¿En que obra Linneo establece el sistema binario latino para denominar primero a las plantas y luego a todos los seres vivos?.
12. ¿En que consiste el sistema binario?, es decir, ¿como se nombran los seres vivos?. ¡**Ver Introducción para explicarlo correctamente!**
13. ¿Cómo era Linneo como profesor?. ¿Cómo era su carácter?.
14. ¿Cuántos hijos tuvo?.
15. ¿Quién le hacía los dibujos y pinturas de sus obras?.
16. ¿En qué fecha murió Linneo?. ¿Dónde está enterrado?.